

**WEISS, M.N.:** *The Socratic Handbook. Dialogue Methods for Philosophical Practice*, LIT Verlag, Vienna, 2015. 431 pp<sup>1</sup>.

Cualquiera que explique a un ciudadano de la calle el significado de la Filosofía Aplicada acostumbra a enfrentar la pregunta: “Muy bien, pero ¿cómo trabaja *concretamente* un orientador filosófico?”. El volumen editado por Michael Noah Weiss es un auténtico cofre del tesoro para aquel que quiera contestar a esto y llamarnos la atención sobre lo erróneo que puede ser pensar que sólo existe una respuesta general a la pregunta.

En primer lugar, la estructura de la obra manifiesta con claridad cómo los filósofos aplicados se encuentran poniendo en práctica la Filosofía en formas muy diversas: la contribuciones se distribuyen en seis secciones dedicadas respectivamente a las consultas

---

<sup>1</sup> Traductor desde el inglés: José Barrientos Rastrojo

filosóficas (seis capítulos), la Filosofía para Niños (seis capítulos), los paseos filosóficos (dos capítulos), los métodos de diálogo socrático (diez capítulos), Filo-cafés (tres capítulos<sup>2</sup>) y a las prácticas de filosofía contemplativa (cinco capítulos). Por otro lado, se encontrarán diferentes aproximaciones dentro de cada sección que serán (1) descritas minuciosamente, (2) ejemplificadas y (3) desarrolladas en su contexto teórico y filosófico. Aunque no siempre se encuentra un equilibrio en estos tres puntos, el volumen no sólo proporciona una caja de herramientas pro-

---

<sup>2</sup> Entre ellos, se incluye el trabajo de Lisz Hirn, quien, actualmente, maneja un método de dialogo genérico. Basándonos en sus experiencias con adolescentes y en las escuelas, quizás cabría mejor en la sección segunda y no específicamente en la de Filocafés. Sin embargo, dentro de la sección dedicada a los métodos de Diálogos Socráticos, se puede consultar un trabajo de Camilla Angetum que describe un método que, probablemente, podría ser usado también en una sesión de café filosófico.

lija para quien quiera practicar la filosofía, sino que también se detiene en las prácticas de los autores, que son incorporadas, por una parte, en el propia historia de estudio y, por otra, en la tradición filosófica. Esto responde al prejuicio que señala que los orientadores filosóficos no disponen de profundidad teórica ni conocimiento filosófico, idea muy extendida en el mundo académico desgraciadamente. Es más, la mayoría de los autores están activos en el contexto académico. Al leer sus *curricula*, obtenemos una agradable confirmación de la extensión y desarrollo de la profesión. En tanto la actividad está funcionando en veinte países (incluyendo casi todos los europeos) y en la medida en que se han gestado tanto relaciones en red internacionalmente como en organizaciones nacionales, los autores de trabajan en cualquier nivel del sistema educativo, en su propia *Práxis*, en contextos públicos o en empresariales, entre otros. Dado

este desarrollo, la contribución del último capítulo de Michael Noah Weiss, que pretende desarrollar una discusión sobre una ética profesional de la Filosofía Aplicada, deber ser bienvenida y tomada muy seriamente.

La primera sección del volumen se dedica, como ya se ha mencionado, a la originaria, y quizás más controvertida forma de Filosofía Aplicada: la consulta filosófica individual. Como un objetivo esencial del texto consiste en ofrecer “métodos dialógicos”, aparece de inmediato un asunto habitualmente conflictivo: ¿debería existir un único método para la orientación filosófica? Esta reseña no es, obviamente, un lugar apropiado para enfrentar, ni siquiera, una pequeña aproximación esquemática al debate. Será suficiente indicar que la selección de contribuciones de esta sección tienen un gran mérito: por un lado, ilustra un conjunto de métodos o aproximaciones específicas, ejemplos particulares y

temas concretos; por otro, proporciona elementos muy valiosos para profundizar en asuntos filosóficos relacionados por la Filosofía aplicada como sus pretensiones o alcance, las relaciones entre la racionalidad y las emociones, la naturaleza (ambivalente) del cuestionamiento y, también, sobre la idea importante del método. Además, al filósofo aplicado se le proporciona un conjunto valioso de *insights* sobre tratar no sólo con el Otro (el consultante) sino también consigo mismo y sus actitudes personales (tema particularmente relevante para Niehaus y Amir. Esto es más valioso en la medida en que, como Anders Lindseth asevera en su texto, “it is not only important what the philosopher does but even more what attitude he takes” (p. 48).

Cualquiera que quiera practicar ejercicios filosóficos en el contexto educativo o facilitar diálogos en grupos agradecerá sobremanera el hecho de encontrar una variedad de

métodos y ejemplos asombrosamente rica en la sección II (Filosofía para Niños), la IV (métodos de Diálogos Socráticos) y en la V (Filo-Cafés). Es bastante evidente que todos ellos se encuentran fuertemente fundamentados y han sido testados sobre la base de una sólida experiencia de los autores en su función profesional.

El estilo de las contribuciones se distribuye desde aquellas que son unas “instrucciones de uso” (cortas, secas, abstractas, muy útiles aunque poco agradables para la lectura) a aquellas más narrativas, reflexivas (que integran el método en contextos experienciales. La ilustración de métodos y aproximaciones es con frecuencia apoyada con la descripción de su materialización en un escenario específico. La atención dedicada al contexto concreto, a los casos individuales y la detención en el detalle constituye, de hecho, una gema preciosa propia de la Filosofía Aplicada y que la

distingue del discurso científico.

Dejenme, ahora, resumir brevemente y juntas la sección III (paseos filosóficos) y la sección IV (prácticas de filosofía contemplativa), en la medida en que los paseos filosóficos tienen, según creo, una dimensión contemplativa. Dos aspectos que la Filosofía ha perdido, desgraciadamente, en su desarrollo como disciplina académica o científica son su afinidad con la *vita contemplativa* (la vida en la academia es bastante frenética y sujeta al dictado de la productividad y la eficiencia) y la atención a experiencias perceptivas<sup>3</sup>. Los capítulos de las secciones III y IV muestran cómo la contemplación intelectual y espiritual podría fortalecerse con su vincula-

ción con las experiencias físicas (percepción, movimiento).

La sección sobre Prácticas Filosóficas Contemplativas, *Contemplative Philosophical Practices (CPP)*, es de particular importancia en la medida en que se alza como una nueva y muy prometedora dirección dentro de la Filosofía Aplicada. La CPP (p. 365) dice haberse introducido por Ran Lahav, que proporciona un manual muy revelador al principio de la sección. CPP nos invita a ampliar nuestra concepción de la Filosofía más allá de sus dimensiones tradicionales y racionales: persigue una especie de visión holística del ser humano en relación a la práctica filosófica y comprende intuiciones, sentimientos, imaginación, sueños, percepción sensorial, experiencia existencial así como formas de meditación o ejercicios de respiración.

Uno podría preguntarse si los filósofos no caen en una especie de *hybris* al querer que

---

<sup>3</sup> Incluso si la Fenomenología, por ejemplo, nos ha recordado recientemente la importancia de estos asuntos desde la teoría, llevándolo a la práctica, parece que esto no ha permeado a los contextos académicos.

la Filosofía se encargue de casi cualquier aspecto del ser humano y la experiencia. De hecho, los trabajos incluidos en esta sección aclaran que (i) las concepciones de la Filosofía en el sentido de ir más allá de los puros ejercicios de racionalidad pueden rastreadse fácilmente en gran parte de la tradición filosófica pasada y (ii) que la CPP, a pesar de que toma a las intuiciones, las percepciones, la imaginación y otras como fuentes de sus insights, siempre incluyen un “segundo elemento de reflexión que es crucial para construir el discurso filosófico” (Lahav, p. 373).

Para concluir, déjenme decir unas palabras sobre el concepto de “métodos dialógicos de la Filosofía Aplicada”. En el volumen, el rol focal del diálogo se toma para explicar por qué este manual (handbook) es adjetivado como socrático. Uno se podría preguntar si los diálogos de Platón son “realmente” diálogos, pero esta cuestión escaparía del universo de esta reseña.

De hecho, el modo de practicar y de dialogar sobre el diálogo distingue la Filosofía Aplicada tanto del camino académico de hacer filosofía como de la mayoría de las formas terapéuticas de *counseling*. En este punto, el diálogo es un tema que merece la pena ser investigado minuciosamente como una característica básica de la disciplina: una suerte de común denominador que da identidad a este campo heterogéneo (la famosa cuestión socrática “¿Qué es...?” puede llevar a los problemas relacionada con la Filosofía Aplicada).

En relación con la polémica idea de practicar filosofía con un “método”, permítanme concluir esta reseña diplomáticamente señalando un aspecto valioso y un posible inconveniente. El deseo de poner la experiencia y las ideas en una forma sistemática y general, por ejemplo articularlas en métodos, puede conceptuarse como algo muy representativo del espíritu filosófico y esto no implica

necesariamente un compromiso rígido con una única forma cerrada (recuérdese la distinción de Condillac entre *esprit systématique* y *esprit de système*). No obstante, ofrecer métodos para la Filosofía Aplicada como “instrucciones de uso” podría conducir a la ilusión de que cualquiera que las aplicase podría ser considerado un filósofo aplicada, incluso sin disponer de una sólida base de conocimiento filosófico. Existe una visión bastante amplia sobre quien dispondría de la competencia para practicar filosofía parece surgir en algunas contribuciones del volumen y, a mi parecer, éste es el único aspecto problemático de este manual, que considero, en el resto de sus aspectos, una contribución fundamental para el desarrollo de la Filosofía Aplicada y un apoyo inestimable para los orientadores filosóficos.

DONATA ROMIZI  
Universidad de Vienna

**ROJAS CHÁVEZ, V.M. (Ed.):** *Filosofía para niños. Diálogos y encuentro con menores infractores.* Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Bogotá. 240 pp.

Es muy probable que quien lea esta reseña conozca el programa de M. Lipman y sepa de la cantidad de publicaciones, prácticas, experiencias y proyectos que se han ido sumando al proyecto inicial de 1969. Sin embargo, un área de investigación y aplicación expuesta en este libro es poco común debido a que suele ser denostada en países de nuestro continente, sea por la poca existencia de esta realidad, sea por la poca atención que tomamos a vidas ajenas a nosotros. La realización de las herramientas de Filosofía para Niños (a partir de aquí FpN) aplicadas con menores infractores es, a todas luces, una apuesta de futuro del proyecto que realiza este equipo de profesionales interdisciplinarios.